

El del impoluto copete ya deslizó que los 24 se los plantaron, que no son de ahí. De ese tamaño es su ambición, su desmesura



Crisis en abasto de alimentos en Cuba por daños de huracanes

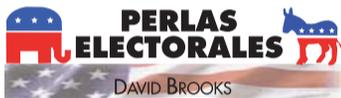
■ En varias provincias permanecen sin suministro de energía eléctrica y agua

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL ■ 31

opinión

Georgia y los neoconservadores

NOAM CHOMSKY 30



■ 29

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P. 10

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 16

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S. 18

opinión

ARNALDO CÓRDOVA 12

ROLANDO CORDERA CAMPOS 20

ANTONIO GERSHENSON 20

GUILLERMO ALMEYRA 22

NÉSTOR DE BUEN 22

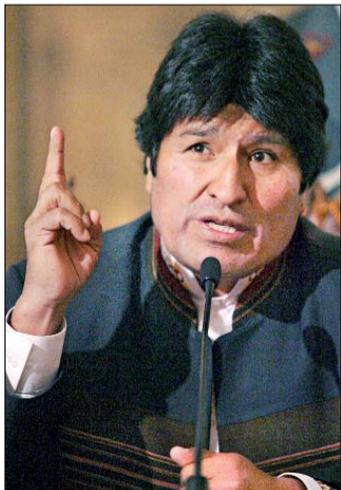
JOSÉ ANTONIO ROJAS 26

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 38

LEONARDO GARCÍA TSAO 7a

CARLOS BONFIL 9a

RESISTENCIA



Tras el anuncio del presidente de Bolivia, Evo Morales, de imponer el estado de sitio en el departamento de Pando, el prefecto de la localidad advirtió que no acatará la medida y llamó a la resistencia civil ■ Foto Reuters

ROSA ROJAS, CORRESPONSAL ■ 28

“NO SUCEDIÓ LO PEOR”



El huracán Ike, a su paso por la costa de Texas, dejó al menos tres muertos, cuatro millones de personas sin electricidad y cientos de hogares y negocios inundados. Aunque la región fue declarada zona de desastre, las autoridades locales señalaron que “el peor escenario que se había proyectado no ocurrió”. El meteoro ya perdió fuerza y se convirtió en tormenta tropical ■ Foto Reuters

AGENCIAS ■ 31

MAR DE HISTORIAS Mis héroes

CRISTINA PACHECO

Cada quien tiene sus héroes. Entre los míos se encuentran Claudio y Erubiel. Eran mis vecinos y compañeros de escuela. Septiembre me devuelve una historia que hasta la fecha me conmueve.

No sé por dónde empezarla. Quienes podrían ayudarme a recuperarla se mudaron de aquí y otros se fueron para siempre. Lleva muchos años cerrada la papelería Lápiz y Goma, adonde mis hermanos y yo íbamos a comprar cornetas de cartón, serpentinas y metros de papel tricolor con las imágenes de nuestros próceres.

La papelería ocupa una esquina y está a punto de desplomarse. Como pruebas de su abandono, en el techo del pequeño edificio crece la hierba y al rótulo encima de la puerta le quedan nada más cinco letras: piz, Go. Para los extraños care-

cen de todo significado; para mí son claves de una época.

II

De los propietarios de la papelería no hay rastro alguno. Supongo que ya habrá muerto doña Rita. A su esposo nunca lo conocimos y ella lo mencionaba sólo en las proximidades de las fiestas patrias, cuando se suponía que él iba a volver de Illinois para celebrarles a sus hijos gemelos su cumpleaños el 16 de septiembre. Ahora pienso que todo era un invento de doña Rita para ocultarles a Erubiel y a Claudio una realidad dolorosa y darles la impresión de que eran como el resto de los niños.

Me gustaría saber qué fue de Claudio y Erubiel. Recuerdo vagamente su aspecto. Si llegáramos a encontrarnos tal vez no nos

reconoceríamos. Por fortuna conservo la foto que nos tomaron el último mes de septiembre en que los vi. Acucillados, vestidos con los disfraces de Niños Héroes que se habían puesto para la celebración de la escuela, mis amigos aparecen en primera fila, mirando a lo lejos. Junto a ellos posa doña Rita y detrás un grupo de personas que se protegen del sol con la mano a la altura de la frente.

Esa sombra y los estragos del tiempo sobre el papel y la memoria me impiden identificar a esas personas en la foto. De seguro eran vecinos con los que cada año hacíamos el viaje al Zócalo para disfrutar de nuestra noche mexicana bajo la lluvia, entre empujones, gritos y puñados de confeti.

Siempre era divertida la experiencia de mezclarse con tanta gente llegada de todos los rum-

bos de la ciudad para compartir a gritos el fervor patrio, escuchar emocionados la campana de Dolores y el mensaje presidencial pasándoles lista a nuestros héroes. En medio de tanta euforia lamentábamos que Claudio y Erubiel no nos acompañaran.

Doña Rita les pedía a sus hijos que se quedaran con ella para recibir a su padre, que este año sí iba a regresar. No era el único recurso que desplegaba para mantener la esperanza del reencuentro, anhelado desde que los gemelos habían cumplido tres años.

A finales de agosto, con la ayuda de Claudio y Erubiel, doña Rita pintaba la fachada de su casa —vecina a la papelería—, recomodaba los muebles para darles a los cuartos un aspecto novedoso y emprendía una feroz batalla contra las cucarachas para que su señor lo encontrara todo presentable.